

Entre autonomía y gobernanza multinivel: la cooperación triangular ambiental en América Latina (2007-2023)

Between autonomy and multilevel governance: environmental triangular cooperation in Latin America (2007-2023)

María Belén Herrero*

Juliana Peixoto Batista**

María Laura García Perazzo***

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución de la cooperación triangular (CT) medioambiental en América Latina (2007–2023) como espacio político donde se negocian autonomía regional y nuevas formas de gobernanza multinivel. A partir de una sistematización longitudinal basada en los informes de la SEGIB, se identifican cuatro sectores prioritarios —biodiversidad, gestión de desastres, residuos y cambio climático— y patrones que muestran tanto expansión institucional como concentración geográfica de roles. El argumento central sostiene que la CT constituye un instrumento con potencial para fortalecer la autonomía rela-

-
- * Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Correo electrónico: bherrero@flacso.org.ar  ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6941-0580>
- ** Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Correo electrónico: jpeixoto@flacso.org.ar  ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0341-5909>
- *** Investigadora Asistente en el Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. Correo electrónico: mperazzo@flacso.org.ar  ORCID: <http://orcid.org/0009-0003-8204-9931>

cional latinoamericana, al permitir el ejercicio de funciones de intermediación y liderazgo por parte de países del Sur Global; pero dicho potencial se ve limitado por asimetrías persistentes en la definición de prioridades, recursos y beneficios, así como por una marcada jerarquía intrarregional entre un pequeño grupo de primeros oferentes y el resto de países receptores. Asimismo, la CT ambiental articula niveles locales, nacionales, regionales y globales, consolidándose como modalidad relevante de gobernanza multinivel, aunque con tensiones entre principios declarados de horizontalidad y prácticas efectivas. Se concluye que la CT ambiental constituye una arena estratégica desde la cual América Latina puede proyectar capacidades, narrativas y activos socioambientales, siempre que fortalezca la coordinación regional, amplíe actores involucrados y dispute el contenido normativo de la sostenibilidad en un contexto de crisis climática.

Palabras clave: Cooperación Triangular – autonomía relacional – gobernanza multinivel – cooperación Sur-Sur – medioambiente – América Latina.

ABSTRACT

This article examines the evolution of environmental Triangular Cooperation (TC) in Latin America (2007–2023) as a political arena where regional autonomy and multilevel governance arrangements are negotiated. Building on a longitudinal systematization of SEGIB reports, the study identifies four priority areas—biodiversity, disaster management, waste management and climate change—and reveals patterns of institutional consolidation alongside geographic concentration of roles. The core argument is that TC has the potential to enhance relational autonomy among Latin American countries by enabling Southern partners to act as intermediators and providers of technical leadership. Yet this potential is constrained by persistent asymmetries in agenda-setting, financing, and benefit distribution, as well as by an intra-regional hierarchy in which only a few states operate as first providers. Moreover, environmental TC connects local, national, regional and global arenas, consolidating itself as a relevant modality of multilevel governance, though its declared horizontal principles remain unevenly operationalized. The article concludes that environmental

TC offers a strategic platform from which Latin America may project its ecological assets, knowledge and political agency, provided that regional coordination is strengthened, additional actors and scales are incorporated, and the normative content of sustainability is contested in the context of planetary crisis.

Keywords: Triangular Cooperation – relational autonomy, multilevel governance – South-South Cooperation – environment – Latin America.

INTRODUCCIÓN

El debate sobre Cooperación Sur-Sur (CSS) y Cooperación Triangular (CT) en América Latina y Caribe (ALC) es amplio y prolífico. Por un lado, la literatura sobre CSS busca posicionar dicha modalidad como una herramienta de autonomía que brinda alternativas más solidarias, de reciprocidad y aprendizaje frente a la cooperación tradicional, teniendo a la región como protagonista (Lechini, 2009; Ojeda, 2010; Ayllón, 2010; Sanahuja, 2011; Surasky, 2014; Ayllón y Surasky, 2015; Lechini y Giaccaglia, 2016; Pérez-Pineda y Alañón Pardo, 2016). Por su parte, la discusión sobre la CT en ALC ganó más relevancia a partir de 2007 cuando dicha modalidad fue incluida en las agendas de cooperación e integración de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Asimismo, si bien la CT surgió a fines de la década de 1970, el período previo y posterior a la Agenda 2030 y los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015 marcó un momento de consolidación de la agenda triangular ambiental, aunque con tendencias contradictorias en su implementación efectiva¹. Este período, además, coincide con el auge del debate en las relaciones internacionales y enfoque en cooperación, medio ambiente y desarrollo sostenible.

El año 2007 constituye un punto de inflexión conceptual e institucional: la SEGIB inicia el registro sistemático de la CSS y CT en Iberoamérica, estableciendo protocolos estandarizados de reporte que por primera vez permiten visibilizar,

1 A partir de las metas de los ODS 17.6 y 17.9 que propugnan: “Mejorar la cooperación regional e internacional Norte-Sur, Sur-Sur y Triangular en materia de ciencia, tecnología e innovación, y el acceso a estas ...” y “aumentar el apoyo internacional para realizar actividades de creación de capacidad eficaces y específicas en los países en desarrollo a fin de respaldar los planes nacionales de implementación de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluso mediante la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y Triangular”.

cuantificar y analizar esta modalidad de forma comparada. Por tanto, aunque la CT tiene antecedentes previos a 2007, es a partir de este año que adquiere densidad institucional, visibilidad política y sistematicidad en su registro, configurándose como objeto empíricamente analizable. La adopción de la Agenda 2030 y los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) en 2015 profundizaría posteriormente el interés global por la CT, especialmente en sectores estratégicos como el medioambiental.

El vínculo entre la CT y la CSS es claro. La Declaración de Bogotá (2010) destacó que la CT está inserta en la CSS —esta a su vez es un complemento de la Cooperación Norte-Sur— y para que “sea efectiva, es importante que cada actor contribuya de acuerdo con sus respectivas ventajas comparativas y que comparta responsabilidades de resultados de desarrollo que respondan a la demanda” (Declaración de Bogotá, 2010, p. 4). Asimismo, en la declaración del PABA+40 se afirma la complementariedad entre ambas modalidades².

2 Según el párrafo 30 de Documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la CSS: “Reconociendo que la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular son modalidades complementarias importantes para la cooperación científica, la innovación, la aplicación al desarrollo de la tecnología de la información y las comunicaciones y para una transferencia de tecnologías más accesible, adaptable y asequible para los países en desarrollo en condiciones mutuamente convenientes...” (A/CONF.235/3, 10/1219-03963)

A pesar de su rápido avance, la CT aún no cuenta con una definición consensuada y aceptada a nivel global. Sin embargo, existen varias definiciones de organismos internacionales como, por ejemplo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2018), la Unión Europea (UE) (2015) y el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS, 2015).

Las definiciones de esas tres instituciones se complementan y coinciden en al menos tres aspectos claves. La CT —a grandes rasgos y con excepciones—, es entonces una modalidad de CSS en la que participan un conjunto de actores que, (1) pudiendo todos ellos realizar distintos tipos de aportes (técnicos, financieros y otros) se reparten el (2) ejercicio de tres roles: el de los así denominados primer oferente y receptor (uno o varios países en desarrollo, en cada caso), y el de segundo oferente (país en desarrollo, país desarrollado, organismo regional o multilateral o alguna asociación entre ellos). El (3) rasgo diferencial está determinado por el rol del primer oferente, quien actúa como responsable del fortalecimiento de capacidades (SEGIB, 2014).

En su desarrollo a lo largo de esos años, la CT ha permitido que diferentes países de la región adopten nuevos roles pasando de receptores

a oferentes de ayuda en un marco de respeto mutuo, responsabilidad y compromiso con los países socios³. El replanteo de los roles se ha realizado desde el delineamiento mismo de la cooperación internacional en el que los países del norte global han debido adaptarse y entablar otros tipos de alianzas para mantener su influencia y desplegar nuevas formas de liderazgo en un escenario caracterizado por la multipolaridad del sistema internacional (Alonso et al., 2011; Olivé y Santillán, 2023).

Asimismo, tres otros factores también abrieron oportunidades para que dicha modalidad de cooperación fuera en ascenso. En primer lugar, la emergencia sanitaria de la COVID-19, que expuso la ineficacia de las respuestas articuladas y de los modelos de ayuda al desarrollo tradicional y que constituyó una oportunidad para reafirmar el valor estratégico de la CT como modalidad innovadora, inclusiva y sostenible del desarrollo (Olivé y Santillán, 2023).

3 Muchos países del sur, especialmente en ALC, al no poder recibir ya la ayuda oficial para el desarrollo (por superar determinado nivel de ingreso per cápita según los establecido por Banco Mundial), sumado a la reorientación de los fondos de los países donantes hacia África y Asia por la crisis de 2008, se replantearon su rol en el sistema global de cooperación al desarrollo, orientándose a la CT (SEGIB, 2023a). Ello ha sucedido en forma conjunta con una mayor institucionalización de las relaciones de cooperación y una proyección internacional más estratégica por parte de los países de la región.

En segundo lugar, en un contexto de incertidumbre, de cambios geopolíticos y guerras recientes en los últimos cinco años, la CT ha tenido la oportunidad de demostrar su elasticidad (en cuanto a versatilidad y adaptabilidad en un entorno internacional complejo y cambiante) y capacidad para posicionarse como instrumento de la diplomacia técnica (SEGIB, 2023a). En tercer lugar, la CT ha facilitado la colaboración entre actores y organismos internacionales para abordar desafíos globales actuales, entre ellos, el cambio climático y el medio ambiente.

Las contribuciones de la región en CT “... se han orientado hacia la provisión de bienes públicos globales y han demostrado un enfoque integral en la gestión de recursos, la lucha contra la degradación ambiental y la mitigación y adaptación al cambio climático” (Herrero, Peixoto y Lanzieri, 2023, p. 175). De modo que, la CT promueve la generación de espacios y relaciones de gobernanza más democráticas y mejor posicionadas para atender a dinámicas transnacionales que tienen un impacto a nivel local en los bienes públicos globales (SEGIB, 2023a) a partir de iniciativas tanto bilaterales como multilaterales, en un escenario caracterizado por la apertura, la ampliación y la consolidación de nuevos espacios técnico-políticos (SEGIB, 2023b).

A partir de lo anterior, este artículo analiza la evolución de la CT en el ámbito del medio ambiente en ALC entre 2007 y 2023 y, reflexiona sobre los principales desafíos y avances que enfrenta la región para potenciar esta modalidad de cooperación. Este trabajo parte de la hipótesis de que la CT ambiental constituye un instrumento con potencial para fortalecer la autonomía relacional de los países latinoamericanos, en la medida en que logre materializar sus principios declarados de horizontalidad, apropiación local y diversificación de actores del Sur Global. Sin embargo, su capacidad transformadora se ve tensionada por dinámicas estructurales, como la concentración de roles en pocos países y la persistencia de asimetrías en la definición de agendas y en la distribución de beneficios.

Retomar la discusión académica de la CT es pertinente ya que, a diferencia del debate sobre la CSS, es menos extensa. Aun así, existen estudios focalizados de la CT, entre ellos: casos nacionales (Malacalza, 2020; Alemany y Vaccotti, 2021), producciones relacionadas con las alianzas multiactores (Pérez-Pineda, 2020, 2023), descentralización (Martínez, 2022), rol de los países donantes (Rodríguez et al., 2011; Alonso et al., 2011; Kaplan et al., 2020). Hay estudios que evalúan el desempeño de los fondos de financiamiento (Vega, 2022b) y otros que avanzan sobre

su medición (OCDE, 2018; Pérez-Pineda y Alañón Pardo, 2016; Ortiz de Taranco, 2022, citado en SEGIB, 2023). También hay informes que fomentan el debate sobre el concepto y el valor estratégico de la CT (Real Instituto Elcano [RIE], 2022; Malacalza, 2022).

Más recientemente, comienzan a surgir investigaciones que vinculan la CT con la sostenibilidad ambiental y la Agenda 2030, como el estudio de Riedel Martínez (2024), que analiza la CT verde entre la UE y América Latina como espacio de intercambio de capacidades orientado al ODS 13 (Acción por el Clima), y el informe de Peixoto y Herrero (2025) publicado por la SEGIB, que examina la CT medioambiental como herramienta para la alianza birregional UE-ALC, identificando 246 iniciativas triangulares ambientales entre 2001 y 2023 y subrayando el potencial transformador de esta modalidad para fortalecer la justicia climática y el desarrollo sostenible. En conjunto, la producción académica sobre CT ha comenzado a diversificarse hacia enfoques ambientales, aunque persiste un predominio de estudios técnicos y operativos y una escasa reflexión teórica sobre su papel en las transformaciones estructurales del desarrollo.

A pesar de estos avances recientes, persisten vacíos significativos en la literatura sobre CT medioambiental

que limitan su comprensión integral y su potencial como instrumento de política pública. Este artículo realiza tres aportes fundamentales: (1) una sistematización longitudinal integral de la CT medioambiental en ALC (2007-2023) que documenta tendencias, actores y áreas prioritarias; (2) una interpretación desde perspectivas teóricas críticas latinoamericanas (autonomía relacional, gobernanza multinivel, ecología política) que problematiza las tensiones entre principios declarados y prácticas efectivas; y (3) recomendaciones estratégicas fundamentadas empíricamente para fortalecer esta modalidad como herramienta de desarrollo sostenible y autonomía regional.

Aunque no existe una agenda regional en materia ambiental, ALC posee una larga trayectoria en materia de cooperación ambiental (Stevenson, 2023), y se configura como un escenario de interés para los organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) o la OCDE. Asimismo, la región posee, a escala global, el mayor potencial para ofrecer soluciones de recuperación de ecosistemas ya que alberga alrededor de 400 millones de hectáreas degradadas aptas para la restauración y regeneración que podría contribuir en más de un tercio a la mitigación del cambio climático para 2030 (Observatorio La Rábida, 2023). En este contexto,

se requiere de mayor aporte académico que amplíe el debate sobre el valor estratégico de la CT, identifique los vacíos teóricos y documente las buenas prácticas y casos exitosos con miras a la elaboración de futuras políticas públicas en el ámbito de la cooperación internacional y el medio ambiente.

Este artículo se estructura en cinco secciones. Tras esta introducción, la primera sección se dedica a los aspectos metodológicos del estudio. La segunda aporta el marco teórico para analizar a la CT en general, y en el sector medioambiental en particular. A continuación, la tercera sección, examina la importancia estratégica de la cooperación internacional y, específicamente, de la CT en el campo medioambiental en ALC, identificando tanto las oportunidades que ofrece esta modalidad como los desafíos estructurales que enfrenta para lograr impactos sostenibles en la región. La cuarta sección presenta un análisis cuantitativo y cualitativo de la evolución de la CT medioambiental entre 2007 y 2023, desagregando las tendencias por áreas temáticas prioritarias (conservación de la biodiversidad, gestión de desastres, gestión integral de residuos y lucha contra el cambio climático), identificando los principales actores involucrados y caracterizando las modalidades de implementación predominantes. La quinta sección discute los hallazgos

a la luz de la literatura existente sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (CSSyT), destacando los avances logrados y los obstáculos persistentes que limitan el potencial transformador de esta modalidad en el ámbito ambiental. Finalmente, las

conclusiones sintetizan los principales aportes del estudio y ofrecen recomendaciones estratégicas para fortalecer la CT medioambiental en el contexto de la Agenda 2030 y los compromisos climáticos regionales.

METODOLOGÍA

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo basado en análisis documental sistemático. La principal fuente de información fueron los Informes de la CSSyT en Iberoamérica publicados anualmente por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) entre 2008 y 2024, que cubren el período 2007-2023. El período 2007-2023 responde a que 2007 marca la institucionalización de la CT con registro sistemático de SEGIB —única fuente con datos continuos, comparables y desagregados— y 2023 es el año más reciente con información completa.

Se seleccionó esta fuente por tres razones: (1) es la única que ofrece datos continuos, comparables y desagregados sobre CT en la región; (2) la información es reportada directamente por los 22 países miembros mediante protocolos estandarizados, garantizando confiabilidad; y (3) incluye variables clave como sectores, actores involucrados y modalidades de implementación.

Complementariamente, se revisaron documentos técnicos de organismos especializados (OCDE, PIFCSS, UE) e indicadores de la Agenda 2030 para contextualizar los hallazgos. Es importante señalar que la información sobre CT en otros repositorios institucionales suele estar dispersa, incompleta o sin sistematización (Malacalza, 2022; Martínez, 2022; Vega, 2022a; OCDE e IsDB, 2023), lo que refuerza la pertinencia de utilizar la base de datos de SEGIB como fuente principal.

El análisis se centra en iniciativas de CT donde países de América Latina y el Caribe (ALC) participan como receptores o primeros oferentes. Dado que la CT implica necesariamente la participación de un tercer actor (por lo general, un donante tradicional), los datos incluyen iniciativas con países como España, Portugal, Alemania, Japón y Suiza, entre otros. Sin embargo, el foco analítico está en el rol de los países latinoamericanos, diferenciándolos de los

donantes europeos que actúan como segundos oferentes.

Se realizó una desagregación temática de las iniciativas reportadas para identificar aquellas vinculadas al sector medioambiental, categorizándolas según áreas prioritarias (biodiversidad, cambio climático, gestión de residuos, gestión de desastres). El período de análisis (2007-2023) está determinado por la disponibilidad de datos: 2007 marca el inicio del registro sistemático de SEGIB, y 2023 es el año más reciente con información completa al momento de esta investigación. Se utilizó análisis de tendencias temporales, desagregación sectorial y análisis comparativo entre modalidades.

Este estudio presenta tres limitaciones principales que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, el análisis se circunscribe exclusivamente a iniciativas registradas en los informes oficiales de SEGIB, lo que implica que proyectos de CT implementados fuera del sistema iberoamericano o no reportados formalmente quedan excluidos del análisis. En segundo lugar, la dependencia de datos agregados reportados por los países limita la capacidad de evaluar la calidad, efectividad o impactos reales de las iniciativas sobre el terreno. Finalmente, la categorización sectorial empleada por SEGIB puede generar subestimación del componente ambiental, ya

que iniciativas con fuerte contenido medioambiental pueden estar registradas en otros sectores (agropecuaria, energía, agua y saneamiento). A pesar de estas limitaciones, el estudio ofrece una sistematización muy completa sobre los datos disponibles de CT medioambiental en la región.

Para contrastar la hipótesis planteada, la autonomía relacional se evalúa a través del grado de participación de países latinoamericanos como primeros oferentes y la diversificación geográfica de los socios del Sur Global involucrados. La horizontalidad efectiva se examina mediante el análisis de los roles desempeñados por los distintos actores (primeros oferentes, segundos oferentes, receptores) y la identificación de patrones de concentración que puedan revelar asimetrías de poder. La apropiación local se infiere a partir de la correspondencia entre las áreas temáticas priorizadas (biodiversidad, gestión de desastres, residuos, cambio climático) y las ventajas comparativas ambientales de la región documentadas en la literatura. Finalmente, las tensiones estructurales se identifican mediante el análisis de la distribución desigual de iniciativas entre países, la evolución temporal de la participación relativa de la CT, y la comparación entre los principios declarados en los documentos oficiales y los patrones observados en los datos.

LA COOPERACIÓN TRIANGULAR COMO INSTRUMENTO DE AUTONOMÍA Y GOBERNANZA AMBIENTAL

La CT en el ámbito medioambiental puede comprenderse desde tres perspectivas teóricas complementarias que dialogan con los debates contemporáneos de las relaciones internacionales y la ecología política en América Latina. En primer lugar, desde el enfoque del autonomismo latinoamericano o de las teorías de la autonomía desde la periferia (Briceno Ruiz y Simonoff, 2017; Russell y Tokatlian, 2013), la CT representa una estrategia de los países latinoamericanos para ampliar sus márgenes de maniobra en el sistema internacional sin confrontar directamente con las potencias tradicionales. A diferencia de la cooperación Norte-Sur clásica, donde los países receptores ocupan posiciones subordinadas en la toma de decisiones, la CT permite a los países de renta media de ALC ejercer un rol de intermediación estratégica que combina la captación de recursos del Norte con el fortalecimiento de capacidades propias y la proyección de liderazgo regional. Esta “autonomía relacional” (Russell y Tokatlian, 2013), que puede entenderse como una expresión de una autonomía periférica, se materializa cuando los países del Sur logran posicionar sus prioridades nacionales y regionales —como la conservación de la biodiversidad o la gestión de desastres— dentro de las agendas de cooperación, utilizando sus activos

ambientales como recursos negociables de poder blando.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la gobernanza multinivel y multiactor (Hooghe y Marks, 2003; Sanahuja, 2011), la CT medioambiental configura un arreglo institucional que articula simultáneamente escalas locales, nacionales, regionales y globales, involucrando a estados, organismos internacionales, gobiernos subnacionales y, en algunos casos, actores no estatales. Esta arquitectura de gobernanza híbrida resulta particularmente pertinente para abordar problemas ambientales transfronterizos —como la gestión de cuencas compartidas o la conservación de ecosistemas que atraviesan múltiples jurisdicciones— que no pueden ser resueltos mediante arreglos puramente bilaterales o instrumentos nacionales.

La horizontalidad declarada en la CT, sin embargo, no está exenta de tensiones. Como señala la literatura crítica sobre cooperación para el desarrollo (Milani, 2017; Mawdsley, 2019), existe el riesgo de que los países donantes tradicionales utilicen la modalidad triangular para mantener influencia política y proyectar sus propios intereses geopolíticos, reproduciendo así las asimetrías Norte-Sur bajo una retórica de asociación

horizontal. La cuestión de quién define las prioridades, quién diseña los proyectos y quién evalúa los resultados constituye, por tanto, un terreno de disputa política que requiere análisis empírico situado.

En tercer lugar, desde la ecología política latinoamericana (Alimonda, 2011; Svampa, 2019; Gudynas, 2015), la cooperación ambiental debe problematizarse en relación con los patrones históricos de apropiación de la naturaleza y las tensiones entre modelos de desarrollo extractivistas y propuestas alternativas basadas en la sustentabilidad. ALC enfrenta la paradoja de ser simultáneamente una región con extraordinaria riqueza ecosistémica y alta vulnerabilidad ambiental, producto de economías dependientes de la exportación de recursos naturales. En este contexto, la CT medioambiental puede operar en dos direcciones contradictorias: como instrumento para el fortalecimiento de capacidades locales de gestión sostenible de los bienes comunes y construcción de soluciones desde abajo (Barkin y Lemus, 2016), o como mecanismo que facilita la mercantilización de los ecosistemas mediante proyectos de mercados de carbono, bonos verdes o pagos por servicios ambientales que no cuestionan los modelos productivos subyacentes. La distinción entre una “cooperación verde transformadora” y un “extractivismo

verde” en el sentido planteado por Svampa (2019) depende, en última instancia, de si las iniciativas de CT logran integrar perspectivas de justicia ambiental, reconocimiento de derechos territoriales de comunidades locales e indígenas, y redistribución equitativa de los beneficios derivados de la conservación.

Estas tres perspectivas teóricas permiten analizar la CT medioambiental no solo como un instrumento técnico de transferencia de recursos o conocimientos, sino como un espacio político donde se negocian concepciones alternativas del desarrollo, se disputan significados sobre la sostenibilidad y se configuran relaciones de poder entre actores con capacidades asimétricas. La pregunta central no es únicamente cuántas iniciativas de CT existen o en qué sectores se concentran, sino en qué medida esta modalidad logra alterar las estructuras de poder que históricamente han subordinado las prioridades ambientales del Sur a los intereses económicos y geopolíticos del Norte. Los datos empíricos sobre la evolución de la CT medioambiental en ALC entre 2007 y 2023 deben leerse, por tanto, a la luz de estas tensiones estructurales para comprender tanto sus potencialidades transformadoras como sus limitaciones sistémicas.

IMPORTANCIA Y DESAFÍOS DE LA COOPERACIÓN EN MEDIOAMBIENTE EN ALC

La cooperación internacional en medioambiente es fundamental por varias razones. ALC alberga casi la mitad de la biodiversidad del mundo lo que incluye el 60 % de la vida terrestre y es líder en áreas protegidas (PNUMA, 2021). Cuenta con ecosistemas transfronterizos como la Amazonía, los Andes, el Gran Chaco o los ríos Amazonas y Paraná que atraviesan a varios países y que desencadenan amenazas regionales y globales como la deforestación, la pérdida de biodiversidad, minería ilegal, contaminación de cuencas y cambio climático (Hindustan Times, 2023; Canziani y Carbajal, 2012; Narayana *et al.*, 2024).

En términos absolutos, Brasil y Argentina son los dos países con mayor biocapacidad nacional de la región debido a su extensión territorial, la riqueza de sus ecosistemas naturales y abundancia de recursos biológicos. Brasil, por ejemplo, alberga la mayor parte de la Amazonía, considerada uno de los principales sumideros de carbono del planeta, lo que contribuye significativamente a su elevada biocapacidad. En términos de biocapacidad *per cápita*, Bolivia ocupa el segundo lugar en el mundo

(Martínez, 2022)⁴ debido en parte, a su relativa baja presión demográfica sobre los ecosistemas. Esta situación otorga a la región un rol estratégico en la sostenibilidad ecológica al disponer de un margen amplio para implementar políticas de conservación y desarrollo.

En este contexto, la Dirección General de Asociaciones Internacionales de la Comisión Europea y el PNUMA anunciaron en 2021 las prioridades comunes para la cooperación ambiental en ALC en los próximos cinco años encaminadas al abordaje de tres áreas en crisis: biodiversidad, cambio climático y contaminación; gestión de residuos y economía circular (PNUMA, 2021). Este tipo de cooperación fortalecería las capacidades técnicas, tecnológicas y los recursos de los países de la región con financiamiento climático y facilitaría la integración de políticas integrales mediante estrategias de desarrollo económico y social como

4 “La biocapacidad incluye las tierras de cultivo para producir alimento, fibra y biocombustibles; tierra de pastoreo para productos animales como la carne, leche, cuero y lana; zonas pesqueras costeras y continentales, y bosques, que proporcionan madera y pueden absorber CO₂. La biocapacidad tiene en cuenta la cantidad de área de tierra disponible, así como la productividad de la tierra, midiendo cuánto producen por hectárea los cultivos o árboles que crecen en ella” (Martínez, 2022, p. 20).

la economía circular. Asimismo, la OCDE (2019) señaló que la participación de la región en iniciativas de CT *verde* es vital para alcanzar las metas de los ODS de la Agenda 2030.

El peso y el acceso a fondos internacionales para el cumplimiento de objetivos comunes ha hecho que en la última década el sector del medio ambiente en ALC haya sido uno de los que mayor apoyo y cooperación haya recibido, en especial, en la modalidad triangular. Esta modalidad destaca por acciones integrales como la gestión y conservación de especies y ecosistemas que están amenazados, la recuperación de suelos degradados y la gestión de los recursos y residuos (Herrero, Peixoto y Lanzieri, 2023). Durante estos años, la CT ha evolucionado hacia enfoques transversales y horizontales, fomentando el intercambio de buenas prácticas y el fortalecimiento institucional mediante el aprendizaje mutuo y desde una perspectiva integral (SEGIB, 2023a).

Pese al panorama prometedor y en avance, la CT enfrenta desafíos, particularmente, en el ámbito del medio ambiente. La CT es una cooperación limitada en términos de alcance y financiamiento, encapsulada en niveles técnicos, con excesiva concentración sectorial e institucionalidad poco desarrollada (Malacalza, 2022; RIE, 2022). La poca articulación entre los distintos actores (ONG, ministerios de ambiente, agencias de

cooperación) así como la ausencia de marcos regionales sólidos en la materia, sin ahondar en las asimetrías institucionales y en las capacidades de cada país, son algunas de las limitaciones (Peixoto y Herrero, 2025). El encapsulamiento de la CT en los niveles técnicos y hasta operativos dificulta el despliegue de su capacidad para fomentar el diálogo político y escalar las intervenciones en materia ambiental.

Asimismo, lograr una efectiva horizontalidad en las relaciones entre socios constituye un desafío persistente. El diseño y la ejecución de iniciativas de CT requieren especial atención para evitar que la clásica verticalidad Norte-Sur se reproduzca, situación en la cual los intereses de los donantes (aportantes del capital financiero y tecnológico) predominen en detrimento de las prioridades y necesidades definidas por los países primeros oferentes y receptores del Sur Global (Olivie y Santillán, 2023).

Vale decir, la CT no está exenta de debates. Mientras algunos autores destacan su potencial como mecanismo propiciador de alianzas genuinas para el desarrollo sostenible, otros señalan el riesgo de que reproduzca asimetrías de poder cuando los intereses de los donantes tradicionales predominan sobre las prioridades de los países del Sur (Malacalza, 2022). Este debate subraya la importancia

de analizar empíricamente cómo opera la modalidad en la práctica.

HALLAZGOS SOBRE CT Y EN MEDIOAMBIENTE EN ALC

De acuerdo con la terminología técnica empleada por la SEGIB, la cooperación internacional —en particular la CSS y CT— se estructura a partir de ‘iniciativas’ que son la unidad básica de registro de los datos. Las iniciativas se clasifican en dos tipos: ‘acciones’ y ‘proyectos’. Las acciones se caracterizan por estar orientadas a responder a necesidades específicas o coyunturales, con menor inversión de recursos, planificación más operativa y simple y de duración breve, tales como, asistencia en situaciones de emergencia (desastre natural), realización de capacitaciones o cursos, organización de eventos académicos o técnicos. En contraste, los proyectos son de mayor escala y complejidad, de duración más extensa (plurianual en algunos casos) y con orientación más estratégica. Los proyectos están diseñados para lograr impactos sostenibles en el mediano y largo plazo con intervenciones más planificadas y estructuradas.

En términos generales, entre 2007-2023 las iniciativas de CT presentan una trayectoria de crecimiento inicial seguida de descenso sostenido. Entre 2007-2013 hubo una expansión progresiva, pasando de 1.005 a

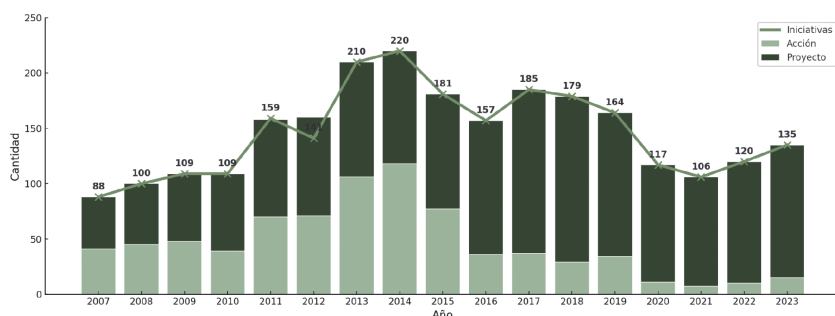
1.495 iniciativas, lo que obedeció a la institucionalización de la cooperación triangular mediante proyectos pilotos y acuerdos de colaboración. El año 2013 marca el pico máximo de actividad (1.495 iniciativas), previo a la adopción de la Agenda 2030. Contrario a lo esperado, desde 2014 en adelante se observa una tendencia descendente consistente: las iniciativas caen a 1.424 en 2014, continúan descendiendo a 1.004 en 2016, y aunque presentan leves fluctuaciones (1.007 en 2017), la dirección general es a la baja, alcanzando 866 iniciativas en 2019. La pandemia profundizó esta caída (694 en 2020, 497 en 2021), y si bien hay recuperación en 2022-2023 (700 iniciativas), el nivel se mantiene menos de la mitad del pico de 2013 (SEGIB, 2024). De acuerdo con los informes de la SEGIB, a partir de 2020 hubo reorientaciones presupuestarias y cambios de prioridades en la agenda de cooperación, especialmente, hacia el ámbito de la salud pública, lo que temporalmente impactó la ejecución de acciones medioambientales. Sin embargo, en 2023 hubo una recuperación parcial, con 135 iniciativas en comparación con las 117 y 106 que hubo en 2020 y 2021, posiblemente

conectada a la progresiva normalización tras la pandemia y la reanudación de la agenda medioambiental a nivel global.

De esta manera, la evolución de la CT en general entre 2007 y 2023 puede reagruparse en tres períodos claramente diferenciados. El primero, de 2007-2013, caracterizado por crecimiento sostenido que culmina en el pico histórico de 1.495 iniciativas en 2013, reflejando la institucionalización progresiva de la modalidad triangular. El segundo, de 2014-2019, marcado por descenso consistente desde 1.424 (2014) hasta 866 (2019)

afecta especialmente a los proyectos (de largo plazo), mientras las acciones (puntuales) se mantienen relativamente más estables. El tercero, de 2020-2023, caracterizado por el impacto de la pandemia de COVID-19 con la caída más pronunciada (497 iniciativas en 2021, representando una reducción del 67% respecto al pico de 2013) seguida de recuperación parcial que alcanza 700 iniciativas en 2023, todavía menos de la mitad del máximo histórico. Según la SEGIB (2024), la caída más intensa se produjo entre 2019 y 2021 con una reducción del 20% en promedio por año⁵.

Figura 1
Evolución de las iniciativas de CT con todos los socios según el tipo de instrumento (2007-2023)



Fuente: Elaborado a partir de SEGIB (2024).

iniciativas, lo que contradice las expectativas de impulso asociadas a la Agenda 2030. Este comportamiento sugiere que los hitos de 2015 (ODS y Acuerdo de París) constituyeron eventos posteriores al pico de coordinación internacional en CT, más que catalizadores de nueva expansión. Durante este período, la caída

⁵ Esta misma dinámica se presentó en la CSS bilateral. Según el informe de la SEGIB (2024) de 2014 en adelante, hubo caídas de mayor o menor intensidad que culminaron con una reducción del -20 % —la mayor registrada—, entre 2019 y 2020 cuando la crisis de la COVID-19 empujó el volumen total de iniciativas por debajo de 700 (Segib, 2024). En 2023, experimentó su primera inflexión al alza, que apunta a una tendencia positiva, aún insuficiente para recuperar plenamente los niveles prepandemia (SEGIB, 2024).

Con relación al comportamiento del número de acciones y proyectos, se observa que entre 2007 y 2014 las iniciativas presentan trayectorias diferenciadas. En este período, las acciones muestran una leve disminución, con una caída anual promedio de 5,7 acciones, mientras que los proyectos exhiben un crecimiento sostenido, aumentando en promedio 65,7 proyectos por año. El período representa así una fase de expansión de la CT, principalmente impulsada por el incremento de los proyectos, que superaron ampliamente a las acciones en volumen y mantuvieron un ritmo ascendente hasta su máximo en 2013. Esta divergencia temprana marca una tendencia que se consolidará posteriormente: los proyectos como modalidad dominante y más estable de la CT.

En el período 2015–2019, se observa un punto de inflexión. Las acciones presentan una disminución anual promedio de 18,8 iniciativas, mientras que los proyectos, aunque también se reducen, lo hacen a una tasa menor, con una caída promedio de 62,25 proyectos por año. La reducción simultánea de ambos tipos de iniciativas sugiere una contracción general del volumen de CT en la región; sin embargo, la caída más pronunciada de las acciones respecto de los proyectos amplía la brecha entre ambas modalidades. Este comportamiento indica que, aun en un

contexto de retracción, los proyectos mantienen mayor capacidad de continuidad y peso relativo dentro del conjunto de iniciativas de CT.

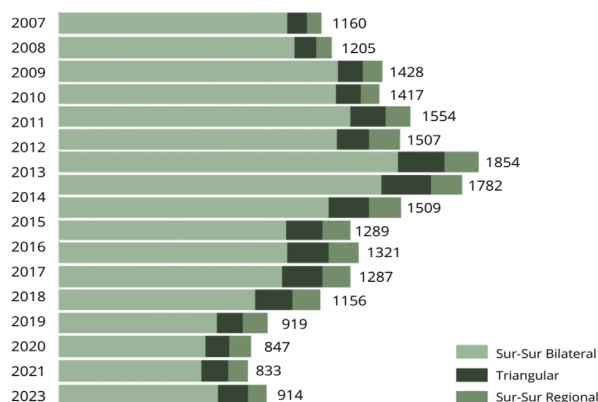
Durante el período 2020–2023, marcado por la pandemia por COVID-19 y la pospandemia, esta brecha se profundiza y se vuelve estructural. Las acciones caen en promedio 19,7 por año, situándose en los niveles más bajos de toda la serie histórica, mientras que los proyectos vuelven a crecer, con un aumento promedio de 21,7 proyectos por año. En este contexto, la distancia entre ambos tipos de iniciativas se amplía de manera significativa y sostenida: los proyectos representan cerca del 90% del total de iniciativas en los años más recientes, mientras que las acciones se reducen a alrededor del 10%. Esta configuración evidencia la consolidación de los proyectos como la modalidad predominante de la CT en ALC.

Que los proyectos hayan aumentado es un síntoma de la mayor capacidad de los países para ejecutarlos y una progresiva consolidación de la modalidad triangular de cooperación que es coincidente con el aumento de las iniciativas de CT en 2022–2023 (SEGIB, 2024). Esta brecha creciente entre proyectos y acciones evidencia la evolución y las capacidades de los países en la modalidad de la CT en la región.

En cuanto a modalidades, el análisis de los datos refleja que durante la fase de crecimiento (2007-2014), la participación promedio de la CT fue de 9,3 % del total de la CSS (que incluye la CSS bilateral, triangular y regional) (SEGIB, 2024). Si bien su participación se mantuvo por debajo de la modalidad bilateral —históricamente dominante—, la CT exhibió una trayectoria ascendente y un fortalecimiento progresivo en el

relativa creció de 7,6 % en 2007 a 8,3 % en 2008, a 14,2 % en 2019 y tras pandemia, al 15,0 % en 2023, duplicando su participación en menos de dos décadas y consolidándose así, como una herramienta clave para la cooperación en la región. Vale decir, la CSS Bilateral sigue siendo hoy la modalidad con mayor cantidad de iniciativas, aunque la Triangular duplica su participación en los últimos 15 años.

Figura 2
Evolución de las acciones, proyectos e iniciativas totales de CSS Bilateral, Triangular y CSS Regional intercambiadas por los países iberoamericanos (2007-2023)



Fuente: Elaborado a partir de SEGIB (2024).

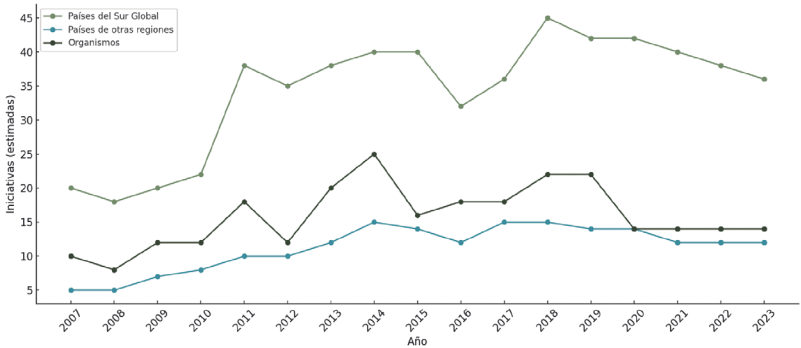
período. Durante estos años, la CSS presentó un aumento sostenido de iniciativas, y dentro de ese proceso, la CT logró ampliar gradualmente su peso relativo, acompañando el dinamismo general del sistema. Vale decir, se observa un crecimiento de la CT en su participación total de la CSS del 9,3 al 14,8 % entre 2007-2023 (SEGIB, 2024). Asimismo, de acuerdo con la figura 2, su participación

En comparación con la CSS bilateral, que incrementó la implementación de las acciones durante la pandemia para luego volver a priorizar los proyectos en el bienio 2022-2023, la CT –por el contrario– mantuvo su enfoque en los proyectos durante la pandemia (con una caída promedio del 12,5% frente al 52,0 % de las acciones) (SEGIB, 2024).

Si bien la CT representa un porcentaje menor dentro del total de iniciativas de CSS, ha tenido una expansión positiva en comparación con las modalidades bilateral y regional. En contraste, la CSS bilateral, históricamente dominante, tiene una caída sostenida en su peso relativo, mientras que la CSS regional advierte una disminución, especialmente, durante

participan anualmente en las iniciativas de CT de Iberoamérica la figura 3 muestra su evolución en el período 2007 a 2023. A partir del análisis se observan dos etapas diferenciadas: un primer período entre 2007 y 2014, con un promedio anual de 55 socios, y un segundo entre 2015 y 2023, en el que el promedio asciende a 71 socios (SEGIB, 2024).

Figura 3
Participación anual de los socios (países del Sur Global, de otras regiones y organismos) de las iniciativas de CT (2007-2023)



Fuente: Elaborado a partir de SEGIB (2024).

y luego de la pandemia (2020-2023). Pese a que las fluctuaciones son el reflejo de la influencia de factores coyunturales y globales, la tendencia a largo plazo revela el arraigo de la CT como modalidad de cooperación preferente por la que optan los países de la región para abordar retos compartidos, especialmente, en la esfera medioambiental (SEGIB, 2024).

Con respecto a los socios —países del Sur Global, de otras regiones y organismos internacionales— que

Durante el primer período, se observa un crecimiento sostenido en la cantidad de socios. En 2007, las iniciativas involucraban menos de 30 actores, mientras que hacia 2014 el número ya representaba más del doble, alcanzando valores cercanos a 80. En esta etapa, el principal componente corresponde a los países del Sur Global, que constituyen la base más amplia de la CT. En menor medida participan países de otras regiones y organismos internacionales, cuyas proporciones permanecen

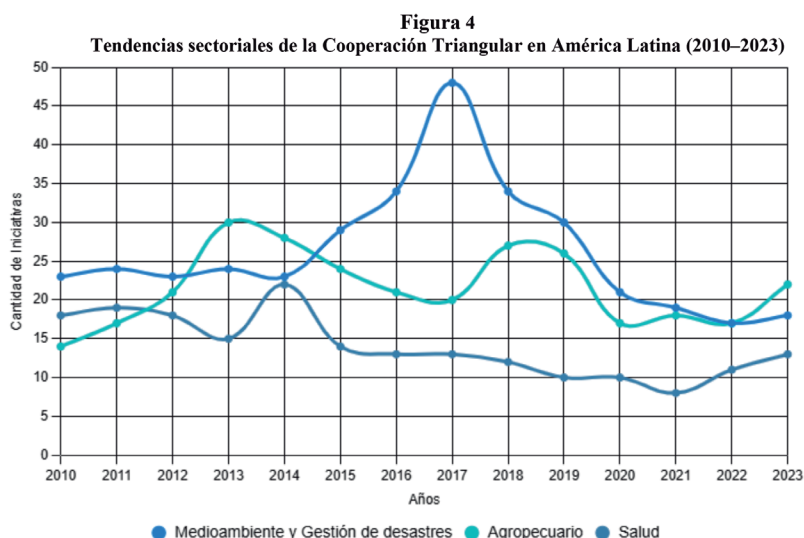
relativamente estables a lo largo del período.

Entre 2015 y 2023, el promedio anual asciende a 71 socios, reflejando un nivel de participación mayor y más constante. El valor máximo se registra en 2018, y en los años siguientes se aprecia una ligera disminución, principalmente luego de la pandemia por la COVID-19 en el 2020.

A partir de lo anterior, se puede evidenciar una tendencia general de expansión y diversificación en el número de socios que participan en la CT. Los países del Sur Global mantienen un rol predominante y estable, mientras que los países de otras regiones y los organismos internacionales aportan una participación

complementaria pero sostenida. La comparación entre ambos promedios permite afirmar que, en el período más reciente, la CT ha involucrado un número significativamente mayor de actores que en su etapa inicial.

La figura 4 representa la evolución temporal de los tres sectores con mayor cantidad de iniciativas de CT entre 2010 y 2023 -período disponible en la página online de la SEGIB-: Medioambiente y Gestión de Desastres (367 iniciativas), Agropecuario (302) y Salud (196). La selección de estos sectores responde a su peso relativo dentro del total de proyectos registrados, evidenciando los ámbitos donde la CT ha tenido mayor despliegue y continuidad en la región. Este análisis permite afirmar que la CT se orienta crecientemente



Fuente: elaboración a partir de la página oficial de la SEGIB. <https://informesursur.org/es/>.

hacia sectores estratégicos y multidimensionales, donde el medioambiente emerge como eje estructurante, sin desplazar la relevancia histórica de las agendas agroproductivas y sanitarias.

El sector Salud, aunque con menor volumen, muestra un comportamiento más irregular, con una leve reactivación tras 2020, en el contexto de la pandemia de la COVID-19.

Por otro lado, el sector Agropecuario, exhibe una trayectoria más estable con picos notables en 2013 y 2018. Estos repuntes pueden asociarse con programas de transferencia tecnológica, innovación productiva y fortalecimiento de cadenas de valor, que tradicionalmente constituyen áreas de cooperación privilegiadas entre países del Sur. Su recuperación hacia 2023 sugiere una reactivación vinculada a los desafíos alimentarios globales y a la promoción de prácticas sostenibles. Cabe destacar que, como ya mencionamos, la variable ambiental puede estar presente en el sector agropecuario como, por ejemplo, en iniciativas de implantación de sistemas silvopastoriles, proyectos de agricultura sostenible, de cuidado de fuentes de agua para riego, entre otros. En esos casos, sería interesante desagregar los datos para evaluar el medioambiente como variable transversal.

El sector de Medioambiente y Gestión de Desastres se destaca como el más dinámico y con mayor número de iniciativas, mostrando un crecimiento sostenido a partir de 2014 y alcanzando su punto más alto en 2017, con casi 50 proyectos. Este ascenso coincide con la consolidación de la agenda internacional sobre cambio climático y con el fortalecimiento de marcos de cooperación orientados a la gestión del riesgo, la mitigación y la adaptación climática. Aunque posteriormente se observa una reducción, el volumen de acciones se mantiene elevado, reflejando la priorización del enfoque ambiental dentro de las políticas de desarrollo sostenible y resiliencia del Sur Global.

En esta misma línea, observando la evolución histórica de los sectores de medioambiente y gestión de desastres de forma desagregada (figura 5), se puede apreciar que, aunque ambos sectores tuvieron variaciones a lo largo del tiempo, el medioambiente mantiene una presencia sostenida en los últimos años, mientras que la gestión de desastres registra picos significativos, especialmente en 2010 y 2017. Dichos picos notorios están asociados a grandes emergencias que movilizaron la cooperación iberoamericana. En 2010, el terremoto de Haití generó una respuesta regional sin precedentes, mientras que en 2017 la temporada de huracanes en el Caribe y los terremotos en México impulsaron nuevos proyectos

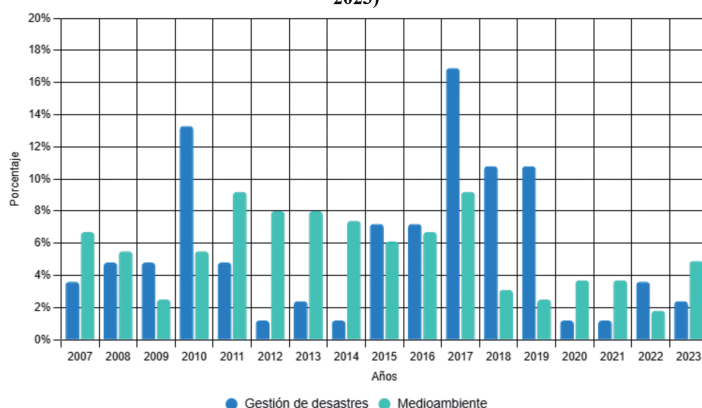
de reducción de riesgos y resiliencia. Estos momentos reflejan la capacidad de la CSS para actuar como una modalidad resiliente, capaz de adaptarse rápidamente a las necesidades emergentes de los países de la región, aprovechando experiencias previas, intercambio de capacidades técnicas y respuestas contextualizadas. Lejos de limitarse a la asistencia, esta modalidad se consolida como una herramienta estratégica para fortalecer la autonomía y las capacidades locales frente a crisis recurrentes. En paralelo, el área de medioambiente muestra una tendencia más sostenida, especialmente tras la adopción de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París, lo que indica una creciente integración de la sostenibilidad y la acción climática en la agenda de cooperación regional. A partir de 2020, ambos sectores exhiben una recuperación progresiva, lo que refuerza la idea

de su convergencia en una agenda común.

La figura 4 y 5 ponen en evidencia que la CT no solo amplía su número de socios —figura 3—, sino que también diversifica su orientación temática, incorporando con mayor peso las dimensiones ambientales y de gestión de riesgos. En conjunto, los datos sugieren una transición de la CT hacia modelos de cooperación más integrales y orientados a la sostenibilidad, donde el medioambiente y la gestión de desastres se consolidan como ejes estratégicos de acción compartida y la Cooperación Verde demuestra su potencial para continuar avanzando en la adaptación y mitigación del cambio climático (Riedel Martínez, 2024).

Este análisis muestra además un comportamiento particular de esta

Figura 5
Distribución de Iniciativas por Medio Ambiente y Gestión de Desastres, Iberoamérica (2007-2023)

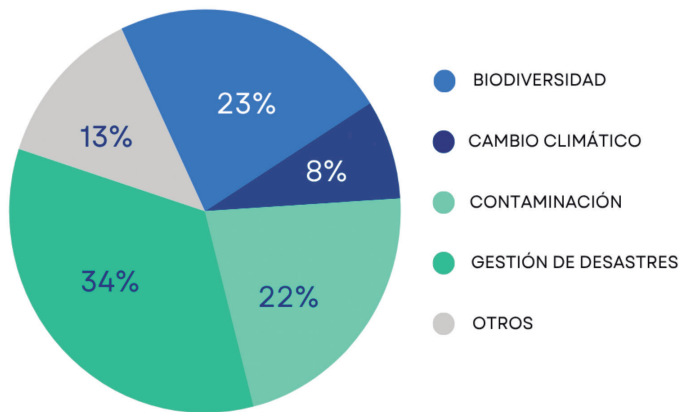


Fuente: elaboración propia a partir de Peixoto y Herrero (2025).

modalidad de cooperación en el ámbito medioambiental. En términos porcentuales, la categoría “Gestión de desastres” representa el 34% del total, seguida por “Biodiversidad” con un 23%, “Contaminación” con un 22%, “Cambio climático” con un 8%, y “Otros” con un 13% (figura 6). Este patrón revela una concentración significativa de iniciativas en torno a la gestión de desastres, lo que sugiere una orientación prioritaria hacia respuestas inmediatas y de carácter asistencialista. A diferencia de otras áreas —como biodiversidad o cambio climático— que requieren estrategias de

Por su parte, el peso relativo de áreas como la biodiversidad refleja tanto el interés de actores donantes y triangulares por los activos naturales estratégicos de América Latina y el Caribe, como el reconocimiento del potencial regional en materia de conservación, gestión de ecosistemas y saberes locales. En conjunto, estas tendencias sugieren que la CT ambiental combina enfoques reactivamente humanitarios con una progresiva apertura hacia agendas de sostenibilidad, innovación y valorización de los bienes comunes regionales.

Figura 6
Porcentaje de iniciativas de CT en el sector medioambiente



Fuente: Elaboración propia a partir de Peixoto y Herrero (2025).

largo plazo, planificación intersectorial y una mirada estructural sobre la sostenibilidad, la gestión de desastres se vincula con acciones de emergencia y reconstrucción post-crisis, más alineadas con enfoques tradicionales de cooperación.

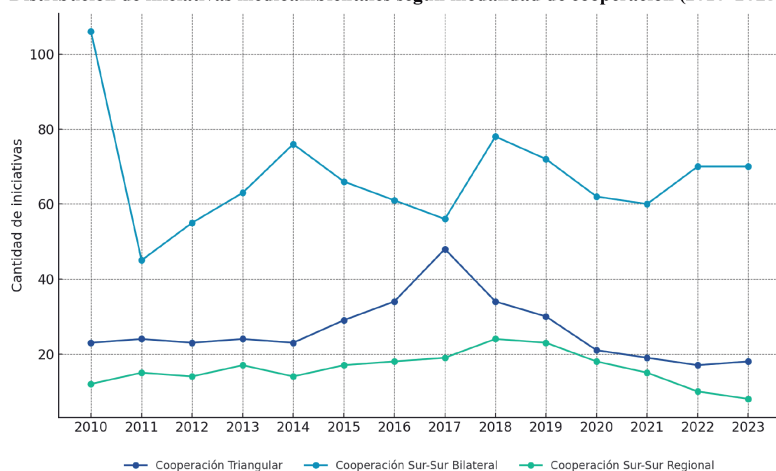
En esta misma línea se analizó la distribución porcentual de iniciativas medioambientales en las tres modalidades de CSSyT (figura 6) comprendiendo el período 2010-2023. Esta delimitación temporal responde a un criterio metodológico: los datos

sectoriales desagregados por modalidad de cooperación (Cooperación Sur-Sur Bilateral, Regional y Triangular) se encuentran disponibles en la plataforma y los informes oficiales de la SEGIB únicamente a partir de 2010. Por ello, el análisis adopta este rango temporal para garantizar la coherencia, comparabilidad y consistencia de las fuentes oficiales, aun cuando el recorte general del artículo abarque el período 2007–2023. En total, se identifican 940 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Bilateral (CSSB), 224 de Cooperación Sur-Sur

predominante, representando en promedio más del 70 % de las iniciativas medioambientales. Este predominio refleja la consolidación institucional de los mecanismos bilaterales, orientados al intercambio técnico y de conocimientos en torno a la sostenibilidad, la gestión de riesgos y la adaptación climática. Su estabilidad sugiere una estructura de cooperación anclada en capacidades nacionales y acuerdos intergubernamentales de largo plazo.

La CSSR, en cambio, representa

Figura 7 A
Distribución de iniciativas medioambientales según modalidad de cooperación (2010–2023)



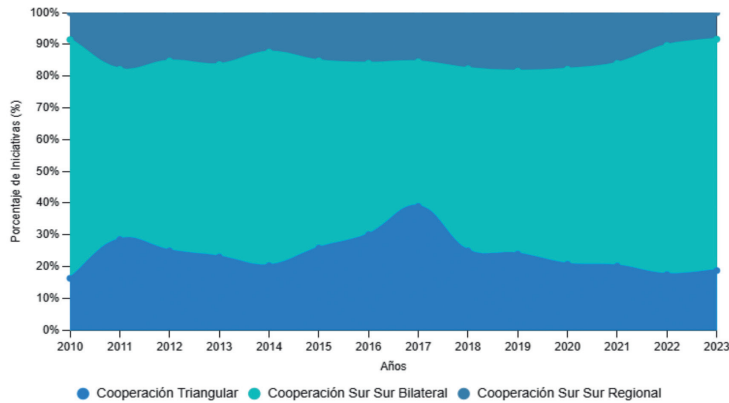
Fuente: elaboración a partir de la página oficial de la SEGIB. <https://informesursur.org/es/>.

Regional (CSSR) y 367 de CT, lo que permite observar la composición relativa de cada modalidad y sus variaciones a lo largo del tiempo.

A lo largo del período analizado, la CSSB se mantiene como la modalidad

aproximadamente el 10 % del total, mostrando una tendencia levemente ascendente hacia el final del período. Este tipo de cooperación articula redes regionales y programas conjuntos que abordan problemáticas compartidas, como la gestión de cuencas o

Figura 7 B
Distribución porcentual de iniciativas medioambientales según modalidad de cooperación (2010–2023)



Fuente: elaboración a partir de la página oficial de la SEGIB. <https://informesursur.org/es/>.

la conservación de ecosistemas, fortaleciendo la integración ambiental iberoamericana.

Por su parte, la CT —que combina recursos y saberes de socios del Sur con el apoyo técnico o financiero de un socio del Norte o de una organización internacional— evidencia un crecimiento sostenido hasta 2017, cuando alcanza su punto máximo cercano al 40 % de participación relativa. Este auge se vincula con la expansión de programas de CT orientados a la sostenibilidad y la Agenda 2030, promovidos por agencias europeas y organismos multilaterales. Si bien posteriormente se observa una leve contracción, la CT mantiene una

presencia estable, consolidándose como modalidad complementaria e innovadora dentro del sistema de cooperación regional.

En conjunto, la figura refleja un predominio estructural de la cooperación bilateral, acompañado por la consolidación gradual de la CT y el fortalecimiento de los esquemas regionales. El sector medioambiental se reafirma como un espacio estratégico de articulación entre niveles y actores, impulsando mecanismos híbridos de gobernanza y desarrollo sostenible que encarnan los principios de horizontalidad, asociatividad y apropiación local que definen a la CSST.

DISCUSIÓN

Los hallazgos presentados deben interpretarse a la luz de las tres perspectivas teóricas que estructuran este análisis. Desde el enfoque de la autonomía relacional (Russell y Tokatlian, 2013), los datos revelan una paradoja: si bien la CT medioambiental ha permitido a países latinoamericanos ejercer roles de intermediación estratégica -duplicando su participación relativa del 7,6% al 15% entre 2007-2023-, la concentración de estos roles en pocos países (especialmente Brasil, México, Argentina y Chile como primeros oferentes) sugiere que los márgenes de maniobra se amplían de manera desigual. Esta concentración limita la autonomía relacional regional, ya que la mayoría de los países siguen operando principalmente como receptores, reproduciendo jerarquías dentro del propio Sur Global. Desde la perspectiva de la gobernanza multinivel (Hooghe y Marks, 2003; Sana-huja, 2011), la evidencia muestra que la CT medioambiental efectivamente articula múltiples escalas —local, nacional, regional, global— y diversos actores, lo que explica parcialmente su mayor resiliencia frente a crisis. Sin embargo, esta arquitectura multinivel no garantiza por sí misma la horizontalidad efectiva: la definición de prioridades y el diseño de proyectos siguen estando fuertemente influenciados por los segundos oferentes del Norte Global, quienes pueden tener

mayor control sobre los recursos financieros críticos. Finalmente, desde la ecología política latinoamericana (Svampa, 2019; Gudynas, 2015), surge la pregunta central sobre si la CT opera como 'cooperación verde transformadora' o como 'extractivismo verde'. La evidencia es mixta: por un lado, las áreas prioritarias identificadas (biodiversidad, gestión de desastres, residuos) responden a necesidades territoriales genuinas y aprovechan ventajas comparativas regionales; por otro, la ausencia de datos sobre la participación de comunidades locales e indígenas en el diseño y evaluación de proyectos, así como la concentración en instrumentos de mercado (bonos verdes, pagos por servicios ambientales), sugieren el riesgo de mercantilización de los ecosistemas sin transformación de los modelos productivos subyacentes.

En el marco de la Agenda 2030, la CT ha adquirido un papel estratégico al contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular al ODS 13 (Acción por el Clima), ODS 11 (Ciudades y Comunidades Sostenibles) y ODS 15 (Vida de Ecosistemas Terrestres), reforzando la conexión entre la acción local y los compromisos globales. La convergencia entre la agenda ambiental y la modalidad triangular ha permitido que América Latina y el Caribe

(ALC) se consoliden como un laboratorio privilegiado de innovación en cooperación internacional, combinando recursos, saberes y capacidades institucionales para generar soluciones sostenibles y apropiadas a los contextos locales. La CT ha demostrado mayor resiliencia institucional -entendida como capacidad para mantener niveles de actividad frente a crisis exógenas- en los últimos 15 años en comparación con las modalidades bilateral y regional. Esta resiliencia se explica por su flexibilidad institucional y su capacidad de adaptación a las prioridades nacionales y regionales. Como modalidad horizontal, multinivel, multidimensional y multiactor, la CT posee una capacidad singular para adaptarse a las cambiantes necesidades globales desde un enfoque 'glocal' que articula compromisos internacionales con realidades territoriales específicas.

La plasticidad de la CT le ha permitido mantener continuidad aun en contextos de incertidumbre —como crisis económicas, sanitarias o ambientales—, ajustando sus mecanismos a los intereses de los socios y a las necesidades emergentes de los países del Sur. A diferencia de las modalidades bilateral y regional, que experimentaron caídas más pronunciadas durante la pandemia, la CT mantuvo un balance favorable entre proyectos (de largo plazo) y acciones (coyunturales), lo que explica

su mayor estabilidad relativa. Este comportamiento diferenciado sugiere que la estructura tripartita de la CT —que combina recursos del Norte, experiencias del Sur y demandas locales— genera una arquitectura más robusta frente a choques externos. En ese sentido, la CT no solo sobrevive a los cambios del entorno internacional, sino que se reconfigura como una herramienta eficaz para sostener el diálogo político, preservar alianzas y generar aprendizajes conjuntos en tiempos de crisis.

El crecimiento del número de proyectos de CT en medioambiente no solo refleja la importancia del tema en la agenda global, sino también su capacidad de arraigo en el territorio y de atender a cuestiones locales prioritarias. En ese sentido, la CT en medioambiente representa un engranaje efectivo entre la oferta y la demanda de cooperación, equilibrio que no es fácil de lograr en otras áreas o modalidades. La creación y consolidación de fondos especializados como el Fondo Regional para la CT en ALC de la Agencia Alemana de Cooperación, el Programa ADELANTE de la UE, los fondos mixtos bilaterales de España, o el reciente Programa de CT para ALC de la Agencia Española de Cooperación Internacional (Ortiz de Taranco, 2022, citado en SEGIB, 2023a) ha contribuido a institucionalizar esta modalidad y garantizar cierta estabilidad financiera

para proyectos de mediano plazo. No obstante, resulta indispensable continuar incrementando y diversificando estas fuentes de financiamiento, explorando alternativas como bancos de desarrollo, fondos de inversión y alianzas público-privadas que fortalezcan la sostenibilidad de la CT medioambiental a largo plazo. Estos mecanismos han facilitado la implementación de actividades como la conservación de la biodiversidad, restauración de sitios degradados, gestión integrada de recursos, gestión integral de residuos, así como la puesta en marcha de herramientas como normativas ambientales, sistemas de monitoreo, mecanismos de financiamiento innovadores —como los bonos verdes y azules— y sistemas de pago por servicios ambientales.

La transición desde acciones coyunturales hacia proyectos de mayor envergadura y duración debe interpretarse a la luz de la perspectiva de la gobernanza multinivel y multiactor como un indicador de un proceso de institucionalización de la CT ambiental (Hooghe y Marks, 2003; Sana-huja, 2011). Los proyectos de largo plazo requieren y a su vez generan marcos estables de coordinación, articulando simultáneamente a actores estatales, organismos internacionales y, en muchos casos, instancias subnacionales. Esta arquitectura de gobernanza híbrida es particularmente apta para abordar problemáticas ambientales transfronterizas —como la

gestión de cuencas o la conservación de ecosistemas compartidos— que exceden las capacidades de los arreglos puramente bilaterales. El aumento en el tiempo de ejecución de los proyectos es, por tanto, un síntoma de madurez y una condición para la sostenibilidad, ya que permite internalizar aprendizajes, construir confianza y enraizar las intervenciones en dinámicas políticas y sociales locales, superando el carácter efímero de la asistencia técnica puntual.

Asimismo, existen muchas iniciativas que poseen un fuerte componente ambiental, pero que son reportadas a la SEGIB en otros sectores como el agropecuario, energético, agua y saneamiento. Esto sugiere el interés de los países donantes en el medio ambiente mediante iniciativas relacionadas con los principales activos de la región. En ese sentido, ALC es de interés prioritario en virtud de su potencialidad como proveedora de bienes públicos globales en el sector (en términos de biocapacidad, biodiversidad y resiliencia en el manejo de los recursos naturales), en el contexto de los desafíos que enfrenta como consecuencia del drástico cambio de los patrones climáticos (con impacto en el área de salud y en los sectores económicos y productivos).

Los desafíos de horizontalidad en la CT medioambiental merecen especial atención. En América Latina, mientras el principal aporte de los

segundos oferentes (países donantes del Norte Global) suele ser financiero o tecnológico, el de los primeros oferentes son precisamente sus activos en biocapacidad y biodiversidad —bienes de interés público que constituyen ventajas comparativas regionales. Esta asimetría en el tipo de aporte puede generar desequilibrios en las negociaciones si no se visibiliza adecuadamente el valor estratégico de los activos ambientales latinoamericanos como palanca de negociación. Ello lleva a la necesidad de pensar regionalmente la agenda de priorización política de la CT en medioambiente, haciendo uso de los activos regionales como herramienta de negociación de los fondos en el diseño de las iniciativas, así como en la adaptación a la demanda de los países receptores y a las necesidades locales. En consonancia con esta necesidad de fortalecer la dimensión procesual y participativa de la modalidad, Peixoto y Herrero (2025) recomiendan centrar la cooperación en los procesos, más que en los resultados inmediatos, y promover mecanismos de evaluación a largo plazo basados en la equidad. Estas estrategias buscan no solo medir el impacto sostenido de las iniciativas, sino también reforzar la horizontalidad entre los socios, garantizando la continuidad y el aprendizaje conjunto de los proyectos.

La concentración de roles constituye otro elemento crítico que merece

análisis detallado. Los primeros oferentes se concentran en países de renta media (mayormente Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México), fenómeno explicado por múltiples factores: capacidad instalada previa en cooperación internacional, especializaciones temáticas desarrolladas en materia ambiental, experiencia acumulada en CSS bilateral que sirve de base para proyectos triangulares, capacidad de negociación técnica y política, y recursos para realizar aportes a fondos mixtos de CT. Por su parte, el predominio de Alemania, España, Japón y Portugal como segundos oferentes obedece a distintas razones. En los casos ibéricos, se explica por los lazos históricos que mantuvieron con ALC y su rol pionero en la modalidad triangular desde inicios de la década de 2000. Japón destaca por su liderazgo histórico en gestión de desastres y reducción de riesgos, área en la que ha desarrollado experiencia técnica de vanguardia tras enfrentar sus propios desafíos sísmicos y tsunamis. Alemania, por su parte, ha orientado sus prioridades de cooperación hacia temas ambientales, posicionando la sostenibilidad como eje transversal de su política de desarrollo internacional. Esta doble concentración —tanto de primeros como de segundos oferentes— genera un círculo de dependencia que, si bien garantiza cierta estabilidad operativa y acumulación de experiencia, limita la entrada de nuevos actores y reduce la diversidad de experiencias,

modelos de intervención y enfoques metodológicos disponibles en la región. Esto se traduce en una dependencia del liderazgo de esos países (Malacalza, 2022) y la consiguiente dificultad de inclusión de nuevos países a las iniciativas de CT.

La plasticidad y resiliencia de la CT, antes descritas, así como los hallazgos sobre la evolución y concentración de sus roles, permiten una lectura más profunda desde la teoría de la autonomía relacional (Russell y Tokatlian, 2013). El crecimiento sostenido de la modalidad y su consolidación como la más resiliente del sistema de CSS iberoamericano reflejan un éxito estratégico: los países de renta media de ALC han logrado posicionarse como primeros oferentes, ejerciendo un rol de intermediación que les permite acceder a recursos y tecnología del Norte Global, a la vez que fortalecen capacidades propias y proyectan liderazgo técnico-ambiental en la región. Este desplazamiento de receptores a oferentes materializa un margen de maniobra ampliado en el sistema internacional. Sin embargo, la concentración de este rol en un núcleo reducido de países (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México) revela los límites de dicha autonomía, la cual parece ser un privilegio de Estados con mayor capacidad institucional y negociadora, reproduciendo una jerarquía intra-regional. La horizontalidad declarada en el diálogo

entre oferentes del Norte y del Sur se ve, así, matizada por una nueva verticalidad entre los propios países del Sur Global.

Respecto de los países receptores, la identificación de los patrones sectoriales en la distribución de iniciativas de CT permite interpretar sus prioridades, pero también visibiliza las capacidades específicas que movilizan y comparten dentro de los esquemas triangulares. Como mostraron los datos, algunos países canalizan una proporción considerable de sus proyectos hacia sectores productivos (Paraguay, Bolivia y República Dominicana), lo que refleja tanto una demanda de fortalecimiento como una capacidad instalada para replicar experiencias en estos sectores y en otros contextos. Del mismo modo, el protagonismo de iniciativas institucionales de CT en Panamá y Honduras o del ámbito social en El Salvador y Guatemala, puede interpretarse no solo como una necesidad interna, sino como una plataforma en la que estos países contribuyen a la expansión sectorial y geográfica de la CT en la región. En este marco, el medioambiente emerge como un ámbito transversal con presencia en diversas configuraciones nacionales, reflejando una tendencia creciente a incorporar enfoques de sostenibilidad en la agenda regional.

La distribución temática de las iniciativas de CT ambiental revelada en el análisis (Figura 6), plantea interrogantes profundos desde la ecología política latinoamericana (Alimonda, 2011; Svampa, 2019). El predominio abrumador de la Gestión de Desastres (34%) sobre áreas estructurales como el Cambio Climático (8%) no es un dato neutro. Revela una agenda aún predominantemente reactiva y asistencial, orientada a la respuesta post-crisis, que puede operar sin cuestionar los modelos de desarrollo extractivistas generadores de vulnerabilidad. Esta tendencia obliga a preguntarse si la CT ambiental está priorizando una 'cooperación verde transformadora', que fortalezca la justicia ambiental y los derechos territoriales, o si, por el contrario, corre el riesgo de funcionalizarse a un 'extractivismo verde' (Svampa, 2019), donde proyectos de conservación o pagos por servicios ambientales mercantilizan la naturaleza sin alterar las lógicas económicas subyacentes. La relativa marginalidad del cambio climático en la agenda triangular sugiere que, pese al discurso, la cooperación evita en gran medida los temas más conflictivos y estructurales —la transición energética, el modelo agroexportador— que están en el centro de la disputa por la sostenibilidad en ALC. Así, la CT ambiental se configura como un espacio político en disputa, donde la orientación de sus proyectos —hacia la resiliencia

comunitaria o hacia la financiarización de la naturaleza— define su contribución real a la justicia ambiental.

Desde una perspectiva regional, resulta necesario reforzar la articulación política y estratégica de la CT ambiental en ALC. La CT puede convertirse en un puente efectivo entre Europa y América Latina para afrontar los desafíos ambientales comunes, siempre que se consolide un enfoque genuinamente horizontal que combine la innovación tecnológica y financiera del Norte con la experiencia territorial y los saberes locales del Sur. En este sentido, la CT ofrece una plataforma privilegiada para promover una gobernanza ambiental inclusiva, capaz de conectar la acción local con la responsabilidad global y de posicionar a la región como un actor clave en la provisión de bienes públicos globales. Se debe destacar también que el protagonismo de ALC en la CT se debe al desarrollo histórico de la CSS en la región. De hecho, muchos de los proyectos triangulares en ALC emergieron de asociaciones bilaterales Sur-Sur previas. Eso brindó robustez a las iniciativas, más oportunidades de que estuvieran orientadas por la demanda y que fueran sostenibles en el tiempo, sobrepasando el ciclo del apoyo financiero del país del norte global.

De cara a fortalecer la CT medioambiental en la región, se

plantean las siguientes recomendaciones estratégicas alineadas con lo propuesto por Peixoto y Batista (2025) y profundizadas a partir de los hallazgos específicos de este estudio. En primer lugar, es necesario incrementar y diversificar las fuentes de financiamiento, explorando alternativas como bancos de desarrollo, fondos de inversión y alianzas público-privadas. Ampliar las fuentes de recursos no solo fortalece la sostenibilidad financiera de los proyectos ambientales, sino que también permite reducir la dependencia de un número limitado de donantes y favorecer la innovación en sectores emergentes como la energía renovable o la gestión climática. En segundo lugar, resulta indispensable fortalecer los espacios regionales de coordinación —como el PIFCSS— y promover un diálogo más fluido entre los distintos mecanismos de financiamiento, con el fin de reducir los costos de transacción y evitar la duplicación de esfuerzos. Estas medidas favorecerían una gobernanza más inclusiva de la modalidad triangular y facilitarían la incorporación de nuevos actores, especialmente países de renta media o baja que aún tienen limitada presencia como oferentes. En tercer lugar, es fundamental jerarquizar la CT en los diálogos políticos entre socios y desarrollar una verdadera “pedagogía de la CT” que fortalezca su comprensión y visibilidad entre actores diversos, incluyendo gobiernos

subnacionales, sector privado y sociedad civil. Este esfuerzo pedagógico debe acompañarse de la transversalización del enfoque de género como principio estructurante de los proyectos ambientales. En cuarto lugar, los países de la región deben utilizar estratégicamente sus activos ambientales —biocapacidad, biodiversidad, experiencias de gestión territorial— como herramientas de negociación en el diseño de las iniciativas, asegurando que estas respondan efectivamente a demandas locales y no reproduzcan la verticalidad Norte-Sur. Finalmente, es recomendable promover mecanismos de evaluación a largo plazo centrados en procesos y equidad más que en resultados inmediatos, garantizando la sostenibilidad de las intervenciones más allá de los ciclos de financiamiento y fortaleciendo el aprendizaje mutuo entre socios.

Sin embargo, estas recomendaciones deben enfrentarse a una tensión estructural de fondo que condiciona las posibilidades de transformación de la CT medioambiental. En ese sentido, la CT medioambiental enfrenta un trilema estructural entre la representatividad de actores, la escala del financiamiento y la eficiencia de los instrumentos. La representatividad —participación efectiva de actores subnacionales, comunidades locales, pueblos indígenas y organizaciones socioambientales— reduce la eficiencia operativa y dificulta el

acceso a fondos limitados. La escala significativa —necesaria para fondos climáticos globales— impone procedimientos menos horizontales que comprometen la apropiación local. La eficiencia operativa —ciclos rápidos, indicadores estandarizados— excluye actores cuya participación efectiva requiere de metodologías más complejas y tiempos más largos de ejecución. Asimismo, los fondos

disponibles no siempre responden a visiones de justicia ambiental desde el Sur, configurando un riesgo de "colonialismo verde". El trilema opera como límite estructural que condiciona la capacidad transformadora de la CT y se resolverá en la práctica cotidiana de quienes diseñan convocatorias, asignan presupuestos y definen qué voces cuentan en su gobernanza.

CONCLUSIONES

Este trabajo constituye una sistematización comprensiva sobre la CT medioambiental en América Latina, aportando evidencia empírica sobre su comportamiento temporal, actores involucrados y áreas prioritarias de intervención. Respondiendo a la pregunta de investigación —¿cómo ha evolucionado entre 2007 y 2023 y cuáles son sus avances y desafíos?— los datos muestran un crecimiento sostenido y resiliencia superior a otras modalidades: su participación relativa se duplicó (del 7,6% al 15%) y se mantuvo durante la pandemia de COVID-19, con predominio de proyectos de largo plazo. Además, se observa una transición desde acciones puntuales hacia iniciativas más complejas, lo que sugiere maduración institucional y arraigo territorial. Las áreas prioritarias —conservación de biodiversidad, gestión de desastres, manejo de residuos y cambio

climático— reflejan ventajas comparativas regionales y demandas urgentes de sostenibilidad transfronteriza.

En términos analíticos, estos hallazgos respaldan parcialmente la hipótesis de que la CT ambiental contribuye a fortalecer la autonomía relacional de ALC. La modalidad ha permitido a un grupo de países de renta media ejercer roles de intermediación y proyectar liderazgo técnico-ambiental, reforzando la idea de gobernanza multinivel y articulación entre actores diversos frente a problemas compartidos. Sin embargo, esta capacidad transformadora es ambigua y se encuentra tensionada: la concentración de roles en pocos países (Brasil, México, Argentina y Chile), el control de recursos financieros por parte de segundos oferentes del Norte, y la distribución desigual de beneficios dentro del Sur Global

limitan su potencial emancipador. Así, los principios declarados de horizontalidad, apropiación local y diversificación de actores se materializan de manera incompleta, mostrando que la CT no es intrínsecamente horizontal sino dependiente de correlaciones específicas de poder.

Desde la ecología política, esta ambigüedad es central: aunque la CT opera como espacio de liderazgo técnico y diplomático, persisten desafíos clave que condicionan su capacidad transformadora: tensiones entre discurso y práctica horizontal, limitación de recursos financieros, concentración geográfica, y escasa transversalidad de enfoques de género e interculturalidad. Estas restricciones no son meramente técnicas, sino políticas: la participación desigual reproduce las asimetrías que la CT busca superar.

Pese a estas limitaciones, la CT ambiental representa un espacio estratégico donde América Latina puede proyectar liderazgo sustantivo. La región alberga casi la mitad de la biodiversidad del planeta, posee biocapacidad fundamental para bienes públicos globales y acumula experiencia en cooperación Sur-Sur bilateral. Estos activos constituyen fuentes de poder blando y plataformas para alianzas estratégicas con socios del Norte y del Sur Global. Transformar la resiliencia institucional demostrada en liderazgo regional

efectivo requerirá coordinación más robusta, narrativas propias sobre el valor estratégico de la modalidad y la capacidad de posicionar estos activos ambientales como recursos negociables frente a la crisis climática.

América Latina tiene la oportunidad histórica de transformar su diversidad ecológica en una agenda propositiva con alcance global, contribuyendo a una autonomía regional más sustantiva y a un orden internacional más plural y democrático.

Finalmente, se identifican líneas de investigación prioritarias: (1) estudios de caso que analicen la participación efectiva de comunidades locales e indígenas; (2) comparaciones entre proyectos impulsados desde demandas del Sur versus agendas del Norte; (3) evaluaciones de impacto que midan transformaciones en relaciones de poder además de resultados ambientales; y (4) análisis de mecanismos institucionales que garanticen horizontalidad y apropiación local más allá de la retórica. Estas investigaciones permitirán avanzar desde diagnósticos sectoriales hacia comprensión causal y diseño de instrumentos que fortalezcan el potencial transformador de la CT ambiental.

Historia del artículo

Recibido: 3 de noviembre de 2025.

Aceptado: 15 de diciembre de 2025.

Declaración de roles de autoría

María Belén Herrero: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, redacción, validación.

Juliana Peixoto Batista: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, redacción, validación.

María Laura García Perazzo: análisis formal, investigación, redacción, visualización.

Declaración de conflicto de interés

Las autoras declaran que no existen conflictos de intereses que pudieran haber influido en la realización de esta investigación o en la preparación y publicación de este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemany, C. y Vaccotti, P. (2021). Experiencias de valoración de la cooperación Sur-Sur en el MERCOSUR: los casos del Paraguay y el Uruguay, CEPAL. LC/TS.2021/76. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46991-experiencias-valoracion-la-cooperacion-sur-sur-mercosur-casos-paraguay-uruguay>
- Alimonda, H. (Ed.). (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319035504/natura.pdf>
- Alonso J.A., Aguirre P.E y Santander G. (2011). *A cooperação triangular espanhola na América Latina: um análise de duas experiências de interesse* (Documento de trabalho Nº51). Fundação Carolina CeALCI e Instituto Complutense de Estudos Internacionais ICEI. <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/443/1/DT51.pdf>
- Ayllón, B. (2010). El impulso a la Cooperación Sur-Sur en América Latina: ¿Nuevas formas de cooperación regional? *Breviario en Relaciones Internacionales del cea-unc*, (XVI), 1-11. https://www.researchgate.net/publication/280992374_El_impulso_de_la_Cooperacion_Sur-Sur_en_America_Latina_nuevas_formas_de_cooperacion_regional
- Ayllón, B., y Surasky, J. (2015). *La Cooperación Sur-Sur. Agricultura e desenvolvimiento rural sustentável: desafios da cooperação técnica internacional*. Brasília: IICA, 117-160.
- Barkin, D. y Lemus, B. (2016). “Soluciones locales para justicia ambiental global”, *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 63-89.
- Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (Eds.). (2017). *Integración y cooperación*

- regional en América Latina: una re-lectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires: Biblos.
- Canziani, P., y Carbajal, G. (2012). Climate Impacts of Deforestation/Land-Use Changes in Central South America in the PRECIS Regional Climate Model: Mean Precipitation and Temperature Response to Present and Future Deforestation Scenarios. *The Scientific World Journal*, 3,20 págs. DOI: <https://doi.org/10.1100/2012/972672>
- Declaración de Bogotá (2010). *Informe de Bogotá Hacia Asociaciones para el Desarrollo Eficaces e Inclusivas* (Versión final, 25 de marzo de 2010). <https://www.un.org/en/ecosoc/newfunc/pdf/bogota-statement-sp.pdf>
- European Commission, Directorate-General for International Partnerships (2015). *ADELANTE: Fostering Triangular Cooperation and building partnerships for development in Latin America and the Caribbean. International Partnerships*. https://international-partnerships.ec.europa.eu/policies/programming/programmes/adelante_en
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: CEDIB - Centro de Documentación e Información Bolivia.
- Herrero, B., Peixoto, J. y Lanzieri, S. (2023). “Evolución de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en América Latina: Un análisis en salud y medioambiente (2007-2021)”, en *Relaciones Internacionales*, vol. 96, n. 2 (2023). <https://doi.org/10.15359/ri.96-2.6>
- Hindustan Times (2023). *In Argentina's remote Chaco forests, deforestation uproots natural rhythms*. <https://goo.su/VzqjI>
- Hooghe, L. y Marks, G. (2003). “Unraveling the Central State, but How? Types of Multi-Level Governance”, *American Political Science Review*, 97(2), 233-243. <https://doi.org/10.1017/S0003055403000649>
- Kaplan, M., et al. (2020). *La Cooperación Triangular en la Cooperación alemana al Desarrollo, DE-val*. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-73896-4>
- Lechini, G. (2009). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? *Relaciones Internacionales*, (12), 55-81. DOI: 10.15366/relacionesinternacionales2009.12.003
- Lechini, G., y Giaccaglia, C. (2016). *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el Sur global*. UNR Editora.
- Malacalza, B.H. (2020). *Variaciones de las políticas de cooperación Sur-Sur en América Latina: Estudio de casos*, Documentos de Trabajo n. 32, Fundación Carolina. DOI: 10.33960/issn-e.1885-9119.DT32 .
- Malacalza, B.H. (2022). *La Cooperación Sur-Sur y Triangular y la agenda de desarrollo sostenible en Iberoamérica: nudos críticos y horizontes en la respuesta a la COVID-19*. Secretaría General Iberoamericana. <https://>

- cooperaciontriangular.org/publication/la-cooperacion-sur-sur-y-triangular-y-la-agenda-de-desarrollo-sostenible-en-iberoamerica-nudos-criticos-y-horizontes-en-la-respuesta-a-la-covid-19/
- Mawdsley, E. (2019). "South-South Cooperation 3.0? Managing the consequences of success in the decade ahead", *Oxford Development Studies*, 47(3), 259-274. <https://doi.org/10.1080/013600818.2019.1585792>
- Martínez, P.J. (2022). "Apuntes para un ecosistema iberoamericano de Cooperación Sur-Sur y Triangular Descentralizada". Secretaria General Iberoamericana. <https://cooperaciontriangular.org/publication/apuntes-para-un-ecosistema-iberoamericano-de-cooperacion-sur-sur-y-triangular-descentralizada/>
- Narayana, A., et al. (2024). Riverine sediment response to deforestation in the Amazon basin. *Earth Surface Dynamics*, 12(2), 581-599. <https://doi.org/10.5194/esurf-12-581-2024>
- Observatorio La Rábida (2023). *Sistemas alimentarios y cambio climático en Iberoamérica*. Informe del Observatorio La Rábida sobre Desarrollo Sostenible y Cambio Climático para Iberoamérica, presentado en la XXVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, República Dominicana, marzo de 2023. <https://www.segib.org/?document=informe-sistemas-alimentarios-y-cambio-climatico>
- Ojeda, T. (2010). La Cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido. *Relaciones Internacionales*, (15), 91-111. DOI: 10.15366/relacionesinternacionales2010.15.004
- Olivié I. y Santillán O'Shea M. (2023). *Cooperación, desarrollo y valor político. La cooperación triangular entre la Unión Europea y América Latina*. Elcano Policy Paper, Real Instituto Elcano, Madrid, España.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2018). *Triangular Co-operation: Why Does It Matter?* [on line, disponible en: <https://hellenicaid.mfa.gr/en/oecd-booklet-triangular-co-operation-why-does-it-matter-and-oecd-toolkit-identifying-monitoring-and-evaluating-the-value-added-of-triangular-co-operation-augus/>]
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2019). *Green Triangular Co-operation: an accelerator to sustainable development*. OECD development policy papers No. 21. <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/d81d884a-en.pdf?expires=1731781606&id=id&accname=guest&checksum=EAB4235F4464A6AF0B3D-56774B194E04>
- OCDE y The Islamic Development Bank [IsDB] (2023), *Global Perspectives on Triangular Co-operation*, OCDE Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/29e2cbc0-en>

- Ortiz de Taranco, F. (2022). *Análisis y caracterización cuantitativa y cualitativa de la operativa (institucionalidad e instrumentos) de la Cooperación Triangular* (no publicado). Secretaría General Iberoamericana, citado en SEGIB (2023). Una Cooperación Triangular innovadora para una nueva Agenda de Desarrollo. Publicación Final. Secretaría General Iberoamericana. <https://cooperaciontriangular.org/publication/una-cooperacion-triangular-innovadora-para-una-nueva-agenda-de-desarrollo/>
- Peixoto, J. y Herrero, B. (2025). “La Cooperación Triangular como herramienta de alianza entre América Latina y el Caribe y la UE”, Secretaría General Iberoamericana y Programa ADELANTE (Unión Europea). <https://informesursur.org/wp-content/uploads/2025/07/ctr-medioambiental-espanol.pdf>
- Pérez-Pineda, J.A. (2020). Sector privado y cooperación triangular para el logro de la Agenda 2030. En *Libro de Actas Akten Liburua Conference Proceedings* (p. 652).
- Pérez-Pineda, J. A. (2023). Sector privado y agenda 2030, retos tras PABA+ 40. *Foro internacional*, 63(2), 325-367.
- Pérez-Pineda, J. A. y Alañón Pardo, Á. (2016). Mediciones alternativas de la cooperación internacional para el desarrollo en el contexto de la agenda 2030. *Revista Internacional de Cooperación al Desarrollo/UCM*. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/393bdf18-0375-481c-a1ab-7dbf81e168ad/content>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente [PNUMA] (2021). *La Comisión Europea y el PNUMA establecen prioridades de cooperación para abordar la triple crisis planetaria en América Latina y el Caribe*. <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/la-comision-europea-y-el-pnuma-establecen-prioridades-de>
- Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) (2015). *Guía Orientadora para la gestión de la cooperación triangular en Iberoamérica*, Documento de trabajo, n. 8. <https://cooperacionsursur.org/wp-content/uploads/2020/05/13-DT08-PIFCSS-guia-ct-2015.pdf>
- Real Instituto Elcano (RIE) (2022). “*Estudio sobre el valor estratégico de la Cooperación Triangular con América Latina y el Caribe para los países de la Unión Europea*”. <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/cooperacao-desenvolvimento-e-valor-politico-a-cooperacao-triangular-entre-a-uniao-europeia-e-a-america-latinal/>
- Riedel Martínez, M. (2024). Cooperación Triangular Verde: alianzas entre la Unión Europea y América Latina para el alcance del ODS 13: Acción por el clima (2015-2023). *Revista De Estudios Interdisciplinarios Sobre Desarrollo Sostenible*, 1(1). <https://>

- revistasdigitales.udesa.edu.ar/index.php/resides/article/view/168
- Rodríguez, J., et al. (2011). *La cooperación triangular española en América Latina:: Un análisis de dos experiencias de interés*. Documentos de Trabajo (Fundación Carolina), (51), 1.
- Sanahuja, J.A. (2011). *Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación sur-sur: actores y políticas de la ayuda al desarrollo en América Latina y el Caribe*. Documento de Trabajo, Universidad Complutense de Madrid. <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/8/pdf/pensamientoIberoamericano-170.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2013-2014). *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2013-2014*. Secretaría General Iberoamericana. <https://www.segib.org/wp-content/uploads/Informe%20de%20la%20Cooperacion%20Sur-Sur%20en%20Iberoamerica%202013-pdf>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2016). *Guía para la transversalización de la perspectiva de género en los programas, iniciativas y proyectos adscritos de la Cooperación Iberoamericana*. Secretaría General Iberoamericana. Madrid, España. <https://www.segib.org/wp-content/uploads/GUIA-TPG-ESP-WEB.pdf>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2019). *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2019*. Secretaría General Iberoamericana. <https://www.segib.org/?document=informe-de-cooperacionsur-sur-en-iberoamerica-2019>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2023.). *Una Cooperación Triangular innovadora para una nueva Agenda de Desarrollo. Publicación Final*. Secretaría General Iberoamericana. <https://cooperaciontriangular.org/publication/una-cooperacion-triangular-innovadora-para-una-nueva-agenda-de-desarrollo/>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2022). *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2022*. Secretaría General Iberoamericana <https://informesursur.org/es/report/informe-de-la-cooperacion-sur-sur-y-triangular-en-iberoamerica-2022/>
- Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2024). *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2024*. Secretaría General Iberoamericana, Madrid. <https://informesursur.org/es/report/informe-de-la-cooperacion-sur-sur-y-triangular-en-iberoamerica-2024/>
- Stevenson H. (2023). *Multilateral Environmental Cooperation in the Western Hemisphere*, paper presentado en el Taller sobre Cooperación Ambiental en las Américas, organizado por la Universidad de Los Andes, El Colegio de México y la Universidad Torcuato Di Tella el 30 de agosto de 2023, con apoyo de la Fundación Ford.
- Surasky, J. (2014). *La cooperación sur-sur en América Latina como herramienta*

- decolonial*. Serie Documentos de trabajo. Instituto de Relaciones Internacionales/UNLP. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49437>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro eco-territorial y nuevas dependencias*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vega Sanchez, B.G. (2022a). *Investigación sobre las bases de datos y calidad de la información de la cooperación Sur-Sur y Triangular*. Secretaria General Iberoamericana. <https://cooperacion-triangular.org/publication/bases-de-datos-y-calidad-de-la-informacion-de-la-cooperacion-sur-sur-y-triangular/>
- Vega Sanchez, B.G. (2022b). *Evaluaciones ex post de la cooperación triangular: resultados y aprendizajes para el futuro*. Fondo Regional para la Cooperación Triangular con socios de América Latina y el Caribe Christof Kersting, Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH. https://triangular-cooperation.org/wp-content/uploads/2022/06/GIZ_Evaluaciones-ex-post-de-la-Cooperacion-Triangular_.pdf

